

RECUPERANDO *DIOS Y LIBERTAD*:
UNA MEMORIA INÉDITA DE CONCEPCIÓN ARENAL

M^a José Lacalzada de Mateo

1. Acerquémonos al perfil humano

Concepción Arenal escribió *Dios y Libertad* en 1858¹. Eran para ella tiempos muy difíciles. Había muerto el 10 de enero de 1857 su marido Fernando García Carrasco con quien había entablado una relación sincera y profunda que llegaba — cosa poco habitual por entonces — hasta la comunicación intelectual. El mismo le había servido de apoyo para su integración en el espacio público: las tertulias, los ateneos, el periodismo. Incluso había podido seguir muy de cerca junto a él los acontecimientos políticos. De esta época partirá una estrecha amistad con Salustiano de Olózaga, político liberal progresista, y quedarán también algunas otras relaciones con otros liberales próximos al periódico progresista “La Iberia”.

Meses después de la muerte del marido, ella y sus dos hijos dejaron Madrid y buscaron instalarse en el norte: primero en Potes, después en Colloto (Asturias), más tarde en Oviedo. Sus amistades durante los tres años siguientes se encuentran preferentemente entre los católicos. Cabría plantear que las difíciles circunstancias emocionales hubieran podido inducirla a ceder sus afectos al clero. Una fe ciega de confesionario y sacristía daba por entonces estabilidad a muchas mujeres. Pero no era este caso que nos ocupa. No manifestando su docilidad al refugio clerical pudiéramos suponer próxima su vuelta a los amigos progresistas de Fernando García Carrasco e implicarse junto ellos con pasión política, aunque fuese solo en

1. Después de 138 años, la memoria ha sido publicada por el Museo de Pontevedra, en cuyos fondos se conservan los dos originales manuscritos, el de la autora y el preparado por el copista. M.J. Lacalzada de Mateo (Estudio preliminar, revisión y notas) C. Arenal, *Dios y Libertad* (Memoria inédita), Pontevedra, Museo de Pontevedra, 1996.

las tertulias, ya que una mujer difícilmente hubiera podido por entonces llevar más adelante su militancia. Pero tampoco fue así.

Concepción Arenal dio por estas fechas muestras de saber mantener el centro de gravedad dentro de sí misma. Le importaba comprender y no solo sentir, llegando a indagar en la Voluntad de Dios Padre. Dejó constancia de esta actitud en unos versos que conservó su amigo Jesús de Monasterio². En ellos explica como quería encontrar las razones del sufrimiento con la inteligencia, pero “el pensamiento / seguía sus huellas / Sobre las estrellas / Más allá del sol”. Buscaba entonces en la historia y en la naturaleza: “Del tiempo, en el libro / Por su dedo escrito, / Y en el infinito / Y en la tempestad / Y búsquele en vano, / Y absorta la mente, / incliné la frente / Una y otra vez”. Hasta que en su desesperación comprendió un símbolo desde su propia experiencia: “¡Te vi, Jesús mío, Clavado en la cruz!”. Era el Cristo que comprende la naturaleza humana sufriendo el dolor, la humillación, la impotencia, la injusticia y no el triunfante en la Resurrección: “El traidor te vende / El fuerte te oprime / ¡Y tu voz sublime / Desoída fue!”. Y así acepta su superioridad: “Tú que tantas pruebas paciente resistes, / El Dios de los tristes, / Señor, eres tú”³.

Así pues, salvando la libertad de la conciencia y del discurso científico, Concepción Arenal pretendía posicionarse consciente y activa dentro de la sociedad. Se perfilaba como una auténtica liberal con una pronunciada sensibilidad humanista. Quería construir un mundo en el que liberales y católicos dialogasen y que, siendo fieles a sus propios postulados filosóficos, armonizasen sus fuerzas en función del bien común. Esta convicción parece el móvil para escribir *Dios y Libertad*; es, desde luego, la que recorre toda la obra.

Pero ella conocía bastante bien el ambiente intelectual y social al que dirigía su escrito. Los años vividos en Madrid, incluso antes de su boda en 1848, su presencia en las tertulias político intelectuales, su colaboración junto a los restantes periodistas de “La Iberia” tras la revolución de 1854, le habían dado conocimientos muy directos sobre su presente. Conocía las técnicas del buen gusto intelectual: el tono en que expresarse y el afán por fundamentar las afirmaciones científicamente. Cuidó muy bien de aproximarse al lector salvando estas formas. Así dirá en los preliminares: “En épocas de entusiasmo, para hacerse amigo al que escucha o al que lee, conviene hacer *profesión de fe*, en siglos como el nuestro es preciso hacer *profesión de duda*, so pena de que asome a los labios del lector una desdeñosa sonrisa...”. Y retaba a continuación: “Míranos pues, lector, obsérvanos bien, podemos arrostrar tu ojo investigador. No

2. Acababa de llegar de estudiar música en Bruselas. En su estancia en París había tomado contacto con los círculos de Ozanam.

3. A. Monasterio, *Diez cartas de Concepción Arenal a Jesús de Monasterio*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1919, pp. 9-10.

somos *entusiastas*. Escribimos con cierta frialdad de buen tono, con aristocrático desdén acerca del eco que podrán hallar nuestras palabras. Somos los primeros en temer que se parezcan a la voz que clama en el desierto, y te alargamos este papel diciéndote con frialdad: *Lee si quieres, piensa si sabes. Cree si puedes*⁴.

Su intención era hacer ciencia social. Según escribía en el prólogo: “La ciencia social será, cuando lo sea, tan exacta como las otras, y los que nos ocupamos en consignar algunas verdades que un día contribuirán a constituir la, es preciso que prescindamos de la aplicación *inmediata*, es preciso que a veces nos olvidemos absolutamente de la aplicación”⁵. Ahora bien, Concepción Arenal entiende que este descubrimiento de verdades está tan solo en los comienzos, aunque “si la humanidad no está todavía dispuesta para recibir la verdad absoluta, conoce ya gran número de verdades parciales que la preparan a recibirla sin deslumbrarse, como la débil luz prepara con sus rayos al encarcelado para que no le deslumbren los del sol”⁶.

Concepción Arenal, con estas cosas, se coloca entre las corrientes del positivismo — la observación, la experimentación con fines científicos — y del racionalismo, teniendo una confianza absoluta en la fuerza de la verdad y de las armonías morales. Está perfectamente inscrita, además, en el paradigma evolucionista de su tiempo⁷. Es medular en ella la idea de *progreso hacia*, el desarrollo de la razón en la historia de la humanidad como medio de alejarse de la animalidad, el instinto y la pasión, para elevarse hacia las esferas de la razón y de la justicia en las que se producen las mejores armonías. Estamos, en suma, en las últimas estribaciones de la Ilustración y en los primeros escauceos del pensamiento científico europeo.

A ella le importaba comprender la coherencia interna de la naturaleza⁸. La fe para Concepción Arenal es respeto al misterio, pero no sumisión ciega y pasiva y desde luego no reconoce en la Iglesia una autoridad científica sino la depositaria de un legado de fraternidad. Cree que los seres humanos son capaces con la razón, la experiencia y el sentimiento, de descubrir las leyes de la ciencia y, en la misma medida, explicar y

4. C. Arenal, *Dios y...*, cit., p. 54.

5. *Ivi*, p. 56.

6. *Ivi*, p. 119.

7. A medida que se desarrollan las tendencias de Newton con el principio de “atracción”, Spinoza... etc., se va concibiendo la naturaleza en su dinamismo. Se rompe la concepción estática, mecanicista... y va dejando de ser necesaria la idea de un “Primer motor”, C. Iglesias, *El pensamiento de Montesquieu*, Madrid, Alianza, 1984, pp. 180-181 y ss.

8. Anteriormente a Montesquieu ley es “mandamiento”. Es un orden enunciado por su dueño, Dios ha dado sus órdenes a la naturaleza. La estructura es cerrada. Hay: “Un legislador y súbditos”. Esto cambia al establecer la idea de ley como “relación”, L. Althusser, *Montesquieu: la política y las historia*, Barcelona, Ariel, 1979, pp. 33-49.

construir las de la vida social. A medida que la razón progresa, se puede encontrar el orden del Universo, no es peligroso, todo lo contrario, adentrarse en él⁹. Y en este sentido escribía en su memoria: “Las sociedades como los planetas, como el rayo, y como el insecto obedecen a reglas eternas; la vanidosa ignorancia del hombre que las niega porque no las comprende, no las destruye”¹⁰. No existe el azar. Ella veía por entonces en la casualidad una doble blasfemia “contra Dios y contra las cosas”.

Las disposiciones mencionadas estaban perseguidas por entonces por la Iglesia católica. Por este camino muchos llegaron hasta el laicismo. Pero Concepción Arenal no entró en él. Para ella la ciencia es compatible con un principio ordenador más allá de la razón humana; admitir la existencia de un ente infinitamente bueno que sustenta la armonía del Universo, explica las contradicciones de coherencia y confianza a la evolución histórica¹¹. Pues: “el ánimo se dispone a ver una ley providencial de progreso a que obedecen las sociedades; las tinieblas del caos se iluminan y tenemos un hilo que nos marca una senda en el laberinto de la historia”¹².

En definitiva, un progreso que conduce hacia la soberanía personal del género humano siempre en los mismos términos de perfectibilidad: “Vemos que el círculo de la fuerza se limita cada vez más ensanchándose en la misma proporción el del derecho; vemos que la impostura halla cada vez más obstáculos, y la verdad más facilidades para abrirse paso; vemos que la virtud es cada día más fácil y el heroísmo menos necesario; vemos que la espada de un conquistador se rompe contra una idea, y la voluntad de un tirano se inclina ante la opinión”¹³.

El pensamiento social de Concepción Arenal, ya desde estos momentos, queda inscrito en otras corrientes humanistas que por entonces habían asumido la filosofía de la Revolución francesa aceptando la libertad¹⁴ como capacidad de autodeterminación, pero no creían justo paralizar el proceso antes de que los derechos humanos y la igualdad de oportunidades se extendiesen progresivamente¹⁵.

9. C. Iglesias, J. Aramberri, L. Zúñiga, *Los orígenes de la teoría sociológica*, Madrid, Akal, 1980, p. 24 y ss.

10. C. Arenal, *Dios y...*, cit., p. 119.

11. En el sistema de Newton la existencia de Dios explica el Orden final en medio de las contradicciones inmediatas, “solo su providencialismo mantiene la armonía cósmica”, C. Iglesias, *El pensamiento...*, cit., pp. 170-176.

12. C. Arenal, *Dios y...*, cit., p. 121.

13. *Ibidem*.

14. M. Vovelle, *Introducción a la historia de la Revolución francesa*, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 71-78. Queda proclamada y garantizada en la práctica la Libertad; sin embargo la Igualdad se va olvidando.

15. Hubo una burguesía filantrópica en Europa que impulsó estos movimientos. Un exponente es Ducpetiaux en Bélgica que había influido en el español Ramón de la Sagra. E. Ducpetiaux, *De la condition physique et morale des jeunes ouvriers et des moyens de*

Resultaba, pues, una liberal en el ámbito de las conciencias y en la política del Estado que en los aspectos sociales creía en la movilización de la sociedad como vía para disminuir las injusticias. Por aquellas fechas había visto esas posibilidades junto a los progresistas desde la redacción de “La Iberia”. A partir de los años sesenta ella misma intentará su desarrollo apoyada en la condesa de Espoz y Mina. Pero la movilización de la sociedad civil como vía del reformismo liberal quedó muy mediatizada en España. A partir de la Restauración de Alfonso XII en 1875 ciertos liberales y republicanos seguirán intentando promover la reforma desde la sociedad. Buena parte de los trabajos de quienes fundaron la Institución Libre de Enseñanza se encaminaron en esta dirección¹⁶, aunque ya era necesario pedir el intervencionismo estatal, cosa que también hicieron. A partir de estas fechas Concepción Arenal se fue uniendo a ellos. Al conocer a Francisco Giner de los Ríos¹⁷, amigo de su hijo Fernando García Arenal, establecerá “profundas armonías” y una amistad hasta su muerte¹⁸.

Así pues, Concepción Arenal, que creía en el desarrollo integral de las capacidades humanas y en el progreso global de la sociedad acompañando los intereses materiales y los morales, llegará a escribir esperanzada ya en 1858: “Un tiempo vendrá en que *verdadero, justo, útil* sean la misma cosa, entonces los que negaron la justicia de la verdad y la utilidad de la justicia, parecerán malvados a los hombres de corazón y charlatanes a los filósofos”¹⁹. Por el momento, mostrando una disposición de ánimo que pretende ser equilibrada y ecuánime se propondrá en el libro que nos ocupa el análisis científico de un problema: la falta de entendimiento y los ataques entre católicos y liberales. No estamos ante un análisis frío y sin aplicación, ella tiene una voluntad de fondo que marca todos los argumentos y es que católicos y liberales lleguen a entenderse.

¿Por qué? Porque ella no hace política de partido y está convencida de que sumar las energías positivas de ambos revertirá en bienestar para el

l'améliorer, Bruxelles, Meline, Cans et Compagnie, 1843. E. Ducpetiaux, *La question de la charité et des associations religieuses en Belgique*, Bruxelles, H. Goemaere, 2ª ed., 1859.

16. Gumersindo de Azcárate llegó a formular: “para resolver el *problema social*, se han de inspirar el individuo en la solución cristiana; la sociedad en la solución socialista y el Estado en la solución individualista”, G. de Azcárate, *Resumen de un debate sobre el problema social*, Madrid, Gras y Cía editores, 1881, p. 146 y pp. 194-195.

17. Discípulo y heredero del legado intelectual de Sanz del Río quien había dejado establecidas relaciones con la Universidad Libre de Bruselas.

18. Algunos autores influidos por ciertos tópicos extendidos sobre Concepción Arenal han creído que fuese una relación casual y superficial. Fernando García Arenal que conocía muy bien a ambos llegó a escribir “tal vez fue el espíritu de don Francisco el que tuvo con mi madre mayores armonías”, en “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza”, n. 667, octubre 1915.

19. C. Arenal, *Dios y...*, cit., pp. 79-80.

conjunto social. Pero, además, porque con su sentido de evolución de la Historia cree que es la dinámica natural que las dos corrientes llevan hacia el futuro. Liberales y católicos son para ella enemigos coyunturales, porque están presos en las agitaciones políticas del momento, pero filosóficamente en ambas doctrinas existen elementos llamados a armonizarse. Por eso su convergencia llegará algún día y ella pretende con su trabajo intelectual contribuir a prepararla.

2. Posición dentro de un tiempo histórico

Concepción Arenal estaba viviendo la crisis de las instituciones antiguas y el avance de la Revolución liberal. Conociendo bien su vida y su obra se puede sostener que fue consciente de ello y que tomó partido, no a favor de una de las tendencias, sino intentando el diálogo y la síntesis razonable entre ellas.

La Iglesia, a pesar de los primeros golpes asestados por la revolución liberal, manifestados sobre todo en las desamortizaciones a partir de 1834, conservaba una estructura de poder. Esta se había reafirmado con los gobiernos moderados a partir de la Constitución de 1845 y la firma del Concordato entre el trono español y la Santa Sede en 1851²⁰. Pero Concepción Arenal nunca dio muestras de que le interesase la Iglesia como poder temporal ni de que intentase frenar el retroceso de la misma en los campos económico y político. Así mismo, siempre permaneció muy crítica ante quienes utilizaban la religión como instrumento de dominación. Es comprensible que a lo largo de su vida no se integrase en ningún grupo católico y que tampoco desde estos medios se aprovecharan sus propuestas²¹. Quienes permanecieron más próximos fueron algunos de los socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Pensando en ellos escribió *El visitador del pobre*²². La intención de este libro era precisamente humanizar las intervenciones de los *visitadores*, revelar datos de la psicología y las necesidades familiares y sociales de los

20. V. Cárcel Orti, *Política eclesial de los gobiernos liberales españoles 1830-840*, Pamplona, Eunsa, 1975 y V. Cárcel Orti, *El liberalismo en el poder (1833-1868)*, en R. García Villoslada, *Historia de la Iglesia en España*, Madrid, B.A.C., 1979, t. V, pp. 115-225. W. Callahan, *Iglesia, poder y sociedad en España, 1770-1874*, Madrid, Nerea, 1989 y W. Callahan, *El regalismo, la iglesia y la democracia*, en “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza”, Octubre 1991, n. 12, pp. 7-24.

21. La *recatolización* de Concepción Arenal y con ello el interés por una parte de sus trabajos — pues otros se ocultaron cuidadosamente — se produjo años después de su muerte: M.J. Lacalzada de Mateo, *Mentalidad y proyección social de Concepción Arenal*, Ferrol, Ayuntamiento de Ferrol, 1994, 2ª ed. Gijón-Zaragoza, Ayuntamientos de Gijón-Zaragoza, 1994, pp. 17-27.

22. C. Arenal, *El Visitador del pobre*, Madrid, Imp. de Tejado, a cargo de R. Ludeña, 1863. Fue traducido al inglés, francés, italiano, alemán y al polaco.

pobres para comprenderles mejor y auxiliarles de acuerdo con la realidad circundante, cosas que el fervor religioso les impedía ver.

Concepción Arenal cuando escribía *Dios y Libertad* encontraba en la tradición cristiana una apertura intimista hacia el misterio que proporciona consuelo en los dolores inevitables y una proyección social en la fraternidad. Este era para ella el legado del cristianismo y no otro, que intentará salvar y defender en medio de las luchas políticas de su tiempo. Años después escribía en sus *Cartas a un señor*: “La religión no consiste en fórmulas exteriores, en prácticas casi mecánicas, en palabras cuyo sentido se ignora o se olvida, en preceptos que verbalmente se respetan, pero que prácticamente se quebrantan. La religión es una cosa íntima, que arranca de lo más profundo de nuestro corazón y de lo más elevado de nuestra inteligencia”²³.

Por otra parte la revolución liberal traía consigo un nuevo modelo de Estado que en España tomó la forma de monarquía constitucional y parlamentaria. Concepción Arenal fue siguiendo muy de cerca las evoluciones del Estado a lo largo de su vida y dando muestras de conocer bien la filosofía liberal y de querer contribuir a asentar las instituciones. Alguna vez llegó a pedir ante la opinión pública que los hombres morales no se apartasen de la política. Tampoco en este aspecto apostó por una corriente política determinada. Si en los años sesenta estuvo muy próxima a los movimientos del progresista Salustiano de Olózaga y llegó a su sombra a desempeñar el cargo de Visitadora de Prisiones entre 1863 y 1865, fue precisamente por el sentido crítico que éste mantenía y por que creyó en su talante humano. Más tarde, en noviembre de 1868, después de triunfar la Revolución fue nombrada Inspectora de cárceles de mujeres hasta marzo de 1873. Sin embargo fue crítica con los progresistas que una vez en el poder no respetaban los principios filosóficos y según su perspectiva estaban abusando de la fuerza irracionalmente.

Ciertamente Concepción Arenal quería que las instituciones se orientasen hacia el bien común y no a la defensa de los nuevos privilegiados. Ella misma desde los puestos que ocupó en la Dirección General de Prisiones intentó racionalizar la administración. Escribió algunos folletos en los años sesenta. Apeló a las instancias políticas con cierta mezcla de ingenuidad y de razón. Llegó a exponer ante la opinión pública que la reforma de prisiones que se estaba llevando a cabo en los primeros años de la Restauración era tan solo una jugada política sin dedicar los medios necesarios ni sensibilidad para ello. Su trabajo en este campo fue minucioso desde las movilizaciones de la sociedad civil hasta los engranajes políticos y de la administración, pasando por una obra escrita sólida y de

23. Escritas en 1871 y publicadas en 1881. C. Arenal, *Cartas a un señor*, en *Obras Completas*, Madrid, Victoriano Suárez, 1895, t. IV, Carta tercera.

proyección internacional. No nos engañemos, en España resultó una obra fallida; se le hizo políticamente el vacío²⁴.

En definitiva e insistiendo, Concepción Arenal creía en los presupuestos filosóficos ilustrado liberales que habían proclamado los derechos humanos fundamentales y habían hecho bandera de la libertad, la igualdad, la propiedad. Pero la onda del proceso no podía detenerse sin antes resolver los problemas de miseria y nuevos monopolios que ya se estaban planteando. La fórmula que mediado el siglo empezaron a intuir algunos humanistas, entre ellos Concepción Arenal, estaba en coordinar principios liberales y postulados socialistas: mediante la libertad hacia la igualdad de oportunidades y una mejor distribución de la riqueza.

Era posible. Según ella existían elementos para conseguirlo: un sustrato filosófico tanto entre liberales como católicos apuntando hacia la fraternidad; unos medios extendidos por la Iglesia desde los monasterios hasta las parroquias y también por los liberales que iban ocupando cargos políticos y desplegando sus actividades intelectuales y sociales. Sin embargo, los caudales benéficos que entre todos ellos podían aportar se estaban perdiendo por sus luchas políticas. Concepción Arenal estaba alertando en su memoria de los peligros a unos y a otros: a los católicos que caerían en manos de los déspotas, a los liberales que pudieran fracasar sus reformas.

En este sentido advertía a los católicos:

Por una desgracia nunca deplorada bastante, los que tienden a mejorar la suerte material de las masas, a extinguir la miseria, a repartir con equidad los beneficios y las cargas sociales y tratan de dar al pueblo pan y educación, están enfrente de vosotros, Sacerdotes de Dios, y los miráis como peligrosos enemigos, y como tales los tratáis: entre tanto hacéis alianza y dais vuestro apoyo a los que intentan perpetuar la miseria y la ignorancia de las masas. No os dejéis llevar de apariencias ni fascinar por palabras, para espiritualizar al hombre es preciso mejorar su condición material²⁵.

Y en este explicaba a los liberales: “La Caridad exige más del último creyente que la libertad puede exigir del primer ciudadano. Es una verdad que pasará pronto al dominio del sentido común que la religión Cristiana dando al hombre verdaderas ideas de justicia le ha preparado a la verdadera libertad. Estudiad la historia y veréis que desde Moisés acá el sacerdocio ha sido el enemigo no el auxiliar de los tiranos: su alianza con los déspotas data de ayer y debe concluir mañana”²⁶.

24. Más documentado en M.J. Lacalzada de Mateo, *La reforma penitenciaria entre la Ilustración y el Organicismo social: C. Arenal*, en “Estudios penales y criminológicos”, Universidad de Santiago de Compostela, 1993, t. XVI, pp. 153-205.

25. C. Arenal, *Dios y...*, cit., pp. 81-82.

26. *Ivi*, p. 115.

Pero no se llegó al entendimiento. Por el contrario se atrincheraron las posturas. Las posibilidades del catolicismo liberal o del liberalismo católico, según prefiramos, en España estuvieron muy mediatizadas²⁷ creando dolorosas crisis de conciencia. Un ejemplo paradigmático fue el de Fernando de Castro²⁸, muy querido por Concepción Arenal. Pero no era solo un problema de conciencia estaba por fondo la secularización del Estado y para algunos también la de la sociedad²⁹.

La alianza trono-altar fue perfilando durante la Restauración una España dispuesta a hacerse fuerte con la exclusión de una parte de su propio legado cultural³⁰. El anticlericalismo llegó a tomar una dimensión política en torno al republicanismo y también cierta capacidad de movilización popular³¹. Los obreros una vez dispuestos a la lucha final se fueron apartando del ámbito eclesial y luchando contra sus manifestaciones³². El problema del clericalismo y el anticlericalismo llegó a tener posicionada a la sociedad española con una fuerte carga pasional³³.

3. *¿Católica o Liberal? ¿Estamos ante un filósofo aislado?*

Ni católica ni liberal en el sentido en que unos y otros tenían fijadas las fronteras en aquella época. A poco que se reflexione sobre las aportaciones de Concepción Arenal y se conozcan las tendencias de su tiempo se encuentran muchos rasgos en esta memoria, como venimos viendo, que la sitúan en la heterodoxia respecto a ambos grupos de poder.

Dios y Libertad contiene afirmaciones como que la religión es un instinto que “sirve de base a la moral”³⁴ a las que les esperaba muy mala

27. J.A. Maravall, *Sobre orígenes y sentido del catolicismo liberal en España*, en VV. AA., *Homenaje a Aranguren*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, pp. 229-266.

28. J.L. Abellán, *Fernando de Castro. Memoria testamentaria. (El problema del catolicismo liberal)*, Madrid, Castalia, 1975. J.L. Abellán, *Fernando de Castro y el problema religioso de su tiempo*, Madrid, F.U.E., 1976.

29. J. de la Cueva Merino, *La democracia frailófoba. Democracia liberal y anticlericalismo durante la Restauración*, en M. Suárez Cortina (ed.), *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 229-271.

30. M.V. López Cordón, *La mentalidad conservadora durante la Restauración*, en M. Tuñón de Lara (ed.), *La España de la Restauración. Política, economía, legislación y cultura*, I Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España, Madrid, Siglo XXI, 1985, pp. 71-109.

31. J. de la Cueva Merino, *Movilización política e identidad anticlerical (1898-1910)*, en “Ayer”, n. 27, 1997, pp. 101-125.

32. J. Romero Maura, *La rosa de fuego. El obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Madrid, Alianza, 1989, pp. 156-178.

33. Más sugerencias y bibliografía en José A. Ferrer Benimeli, *Clericalismo e anticlericalismo nella Spagna contemporanea*, en *Stato, Chiesa e società in Italia, Francia, Belgio e Spagna nei secoli XIX-XX*, Atti del Convegno Internazionale di studi, ottobre 1992, Ed. Bastogi, 1993, pp. 65-104.

34. C. Arenal, *Dios y...*, cit., p. 108.

suerte. Para la ortodoxia católica era insuficiente. Para los liberales que llegaron al laicismo el sentimiento religioso era tan solo un resto de los estadios inferiores en la evolución del género humano. Además, creer en las posibilidades de perfectibilidad mediante el desarrollo de las capacidades naturales y en una vida moral en la que fuese el eje la consciencia y se lograsen niveles de autonomía, fue descalificado a lo largo de todo el siglo por la ortodoxia católica española.

Por otra parte Concepción Arenal distinguía bien la esfera de la Fe y la de la Razón, ambas le importaban, las veía complementarias y necesarias para el progreso social. Sin embargo la segunda parte del siglo XIX en España tuvo entre sus polémicas la lucha a muerte entre ambas. Una de las obsesiones del integrismo católico fue la supremacía de la Fe sobre la Razón. Para ellos fe era la revelación de la razón divina ante la que la razón humana, mediatizada por el pecado original, quedaba desarmada³⁵. Para los liberales racionalistas fe era la ausencia de luz, esto es superstición, obscurantismo, despotismo clerical³⁶.

Si observamos las metáforas que van apareciendo en *Dios y Libertad* podemos encontrar reflejada la formación filosófica de Concepción Arenal tanto en las corrientes liberales como en las cristianas. Aparece en la memoria una alegoría sobre la construcción de la humanidad desde dentro de sí misma muy sugerente que creo es interesante tomar también en consideración:

¿Cuándo vendrá el arquitecto? El arquitecto no vendrá nunca, ha venido siempre, está entre nosotros, estuvo con los que nos precedieron, estará con los que nos seguirán, el arquitecto es el tiempo. No es dado a ningún hombre, a ningún siglo, a ninguna época, levantar el edificio de la justicia social. Mirad la humanidad entera ocupada en la gran obra desde el principio del mundo, vedla en aquel inmenso llano que como el mar se confunde a lo lejos con el cielo. Al principio ve enormes masas de piedra y sin más medios de darles forma que sus

35. Los Congresos católicos convocados a finales del s. XIX fueron muy expresivos de este ambiente. Una de las tesis ofrecidas para el análisis en el segundo, era: "La teoría de los llamados librepensadores no tiene fundamento racional ni valor científico, y se resuelve en la emancipación de todo vínculo moral", *Crónica del segundo Congreso Católico Nacional Español*, Reseñas de memorias y trabajos presentados, Zaragoza, Mariano Salas, 1891, p. 13.

36. La difusión del racionalismo tuvo mayores dificultades. En el puente entre siglos se publicaron algunas revistas. Resultan muy indicativas: "Acacia", Barcelona, 1885-1888, (Ed. Facsímil Cabildo, Vaduz-Georgetown, 1975) y "Natura", Barcelona, 1903-1905 (Ed. Facsímil Cabildo, Vaduz-Georgetown, 1975). Anselmo Lorenzo, vinculado a la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia, escribía: "Dios, como principio es una hipótesis empleada por la ignorancia de los primeros tiempos para explicarse la existencia del universo, y partiendo de la falsa creencia de la maldad ingénita en el hombre, sirve también de base a la moral", *Ciencia burguesa y ciencia obrera*, en "Natura", Barcelona, 15 junio, n. 18, 1904, pp. 274-284.

débiles manos, no lo intenta siquiera, inclina la frente con desaliento y llora su impotencia...

Y así pasan los siglos hasta que se descubre el principio de la *acción* hasta que poco a poco los seres humanos van disponiendo de sus fuerzas físicas, morales e intelectuales. Y entonces:

Uno pasa la vida haciendo una columna, otro un capitel, otro recibe la misión de unirlos. Antes de empezar a combinarlos todas las piezas parecen inútiles y desagradan sus formas extravagantes. A medida que se combinan se comprende su objeto y su belleza. A veces la obra se para porque no hay materiales preparados, otras porque falta quien los combine. Ya se emplean siglos en descifrar los caracteres que indican el lugar que debe ocupar una pieza, ya es preciso destruir el trabajo de muchos años por haber equivocado su colocación. Pero el progreso es visible, cada vez se duda menos, se trabaja más, se combina mejor³⁷.

Siempre ese progreso integral desde dentro de las capacidades humanas, al que nos venimos refiriendo, proyectado en la inteligencia, la fuerza y el arte.

Así pues, no es posible comprender el pensamiento ni las actividades sociales de Concepción Arenal atendiendo a una sola línea de pensamiento. En ella se reflejan las diferentes corrientes del liberalismo europeo. Tampoco es posible encerrarla en una iglesia determinada, por más que dentro de la tradición católica española se haya hecho³⁸. Cierto es que ella nunca renunció a la religión, pero intentó una serie de reformas en la actitud intelectual, moral y social que los católicos españoles no secundaron en su tiempo y tampoco más tarde cuando decían admirarla. La aportación de Concepción Arenal estaba en poner de relieve los principios universales comunes a las distintas ramas cristianas que quedaron escindidas por razones político económicas a lo largo de la Edad moderna. El respeto a la conciencia fue siempre para ella fundamental.

El discurso de Concepción Arenal abre los horizontes tanto intelectuales — por las distintas corrientes que contempla — como morales — el sentido de equidad y tolerancia — y este es su legado del que cabe reflexionar en líneas diversas. En cualquier caso es oportunista, e intelectualmente superficial atraerse para causas partidistas a los pensadores que a lo largo de su vida han comprado cara su independencia de criterio.

¿Será verdad la idea del genio aislado? Yo más bien creo en el reformador perseguido. A medida que se van conociendo las fuentes de inspi-

37. C. Arenal, *Dios y...*, cit., p. 120.

38. La imagen *católica*, según los gustos de la ortodoxia, se fue construyendo años después de su muerte a partir de las consideraciones del jesuita J. Alarcón y Melendez, *Una celebridad desconocida. Estudio crítico biográfico*, en *Razón y Fe*, t. I, 1901, pp. 74-94, pp. 206-221, pp. 353-367; t. II, 1902, pp. 210-220, pp. 447-462. J. Alarcón y Melendez, *Una celebridad desconocida, Concepción Arenal*, Madrid, *Razón y Fe*, 1914.

ración, las relaciones personales y las actividades sociales emprendidas por Concepción Arenal se la va encontrando muy bien integrada en España y en el extranjero.

Es posible documentar muchas relaciones entre liberales — tanto monárquicos como republicanos — desde los más moderados hasta los más progresistas y también entre católicos con proyección social. Era su denominador común el talante de las personas³⁹. El problema fue que muchas de las aportaciones de Concepción Arenal quedaron marginales sistemáticamente a la acción de los grupos dominantes. No debe juzgarse por tanto su obra solo por lo que pudo hacer sino tener también en cuenta sus actividades fallidas.

Pedro Dorado Montero preparó la primera biografía en España de Concepción Arenal estando todavía viva. Quería llamar la atención sobre “una de las pocas figuras españolas que podemos presentar ante los países civilizados, o mejor aún que los países civilizados suelen presentar-nos y que nosotros no conocíamos, a pesar de tenerlas en nuestra propia casa”. Había sido el detonante un artículo publicado por Foli en Roma *Concepción Arenal, notizie biografiche* en la “Rivista di discipline carcerarie”, en 1887. Aparecía dentro de la corriente internacional interesada por la reforma de prisiones y muy bien valorada por Röeder y Wines. Era una reformadora sin asiento dentro de las tendencias políticas españolas, pero no un genio aislado⁴⁰.

Ciertamente las relaciones de Concepción Arenal fuera de nuestro país estaban bastante consolidadas por entonces en los círculos reformistas del liberalismo. Miembro de la *Société Generale des Prisons* constituida en París en 1877 participó en sucesivos congresos sobre beneficencia y prisiones. Fue muy respetada por penalistas como Wines y reformadores sociales como Tarde. Y sin embargo estas relaciones se fueron ignorando por la memoria histórica quedando englobadas en reconocer de manera difusa una aceptación más allá de las fronteras.

La razón está bastante clara, buena parte de sus amistades pertenecían a las iglesias reformadas: Joséphine Butler fundadora de la Federación Abolicionista Continental (1875), era anglicana; Isabelle de Bogelot y Caroline de Barrau miembros también de la Federación y directoras de L’Oeuvre des Liberées de Saint Lazare en la prisión de mujeres de París,

39. Gumersindo de Azcárate que había convivido bastante con ella y la conocía bien, decía a su muerte que había tenido amigos: “creyentes y no creyentes, monárquicos y constitucionales, republicanos, liberales y conservadores”. No podía concretar “si tenía sus simpatías a la monarquía o a la república, si era liberal o conservadora...”. Eso sí, “tenía fe en las ideas y era enemiga resuelta de la política revolucionaria”, R. Salillas, G. de Azcárate, y Sánchez Moguel, *Dña. Concepción Arenal en la ciencia jurídica, sociológica y en la literatura*, Madrid, 1894, pp. 30-31 y pp. 74-75.

40. P. Dorado, *Concepción Arenal, estudio biográfico*, Madrid, La España Moderna, s.a. [1892].

eran protestantes. Y ya no mencionemos el problema que planteaba a la imagen católica cuando había sospechas de Masonería, auténtico tabú en España, como puede ser el caso de las relaciones en los medios próximos a la Cruz Roja Internacional.

4. Epílogo

Dios y Libertad, es una memoria escrita cuando tenía su autora 38 años, no publicada a lo largo de toda su vida y que ha permanecido inédita bastante más de un siglo. Ya he escrito en otro lugar que este libro “nada añade a las Obras Completas de Concepción Arenal; simplemente las rubrica”. Tiene por eso interés: muestra la coherencia de su pensamiento, su independencia de criterio y su apertura hacia diferentes corrientes de pensamiento; actitud que mantendrá a lo largo de su vida.

Este estudio entra en el campo de la psicología social. Estamos en los inicios del pensamiento científico con aplicación social. No se pretende un cambio en las estructuras sino una reforma en las actitudes encaminada a despertar la sensibilidad humanista, evitando quedar atrapados en las pasiones ciegas y violentas para establecer mejores armonías racionales.

Concepción Arenal situada dentro de la revolución liberal distinguía bien a Dios del Cesar, pero desde luego no admitía la opresión en nombre de ninguno de los dos. La Iglesia recoge la dimensión humana como creyentes, el Estado como ciudadanos. Ambas son instituciones complementarias: la primera debe extender la fraternidad, la segunda garantizar la justicia. *Dios y Libertad* está escrito *en y para* la problemática de un tiempo histórico concreto. Hoy ha perdido su sentido; no porque se haya resuelto el problema sino porque ha cobrado una dimensión diferente.

Sin embargo existen ciertos planteamientos en esta memoria que traspasan las barreras del tiempo:

- La formación intelectual y moral como medio para la libertad, concebida esta como la capacidad de elegir, eje para la autonomía de las personas.

- El papel de la sociedad civil asumiendo la soberanía nacional. Las energías positivas que pueden proliferar desde aquí contribuyen a remediar desgracias y a evitar que se produzcan. No importa si el móvil es el sentimiento religioso o el de humanidad, lo necesario es que se encaucen hacia el bien común.

- Llevar las discusiones políticas al nivel de la razón; no a las posiciones de partido ni a la defensa de intereses particulares sino hacia el bienestar del resto de la sociedad.

Si la publicación de este libro hubiese supuesto descubrir a un autor desconocido quizás provocase movimientos de interés para situarlo ideológicamente y analizar sus planteamientos sociopolíticos. Mucho me

temo que los tópicos extendidos sobre la vida y obra de Concepción Arenal impidan una vez más su lectura. La historiografía de la época de Franco recreó una imagen basada en la pasión y los afectos femeninos — aunque reconociera también su inteligencia, *varonil* por cierto —, la adscribió al campo de las Damas de Caridad con cierta carga confesional católica y encerró su legado en las prisiones. La renovación historiográfica con referencia marxista aceptando los tópicos de partida remató la idea de una burguesa católica conservadora con ciertos rasgos de originalidad, por no decir excentricidad. Es muy difícil oponerse a la inercia intelectual.

Pero las posibilidades ahí están, queda bastante todavía por estudiar y recuperar de esa línea del “Humanismo liberal, organicista, progresista y cristiano reformista”⁴¹ donde debe inscribirse este personaje⁴² y este nuevo libro viene a ratificar.

41. M.J. Lacalzada de Mateo, *Concepción Arenal: humanismo liberal, organicista, progresista y cristiano. La educación de la sociedad civil dentro de un Estado liberal*, en *Educación y marginación social*, Homenaje a Concepción Arenal en su Centenario (1993), Madrid, Universidad Complutense-Consejería de Presidencia, 1994, pp. 17-54.

42. Concuerda con las imágenes que se han venido transmitiendo por personas próximas a la Institución Libre de Enseñanza: P. Dorado, *Concepción Arenal...*, cit.; P. Armengol y Cornet, *Bosquejo necrológico de Dña. Concepción Arenal*, Barcelona, Tip. Jaime Jegus, 1893; R. Salillas, G. de Azcárate y Sánchez Moguel, *Dña. Concepción Arenal...*, cit.; A. Posada, *Los estudios sociológicos en España*, en “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza”, n. 473, 1899. A. Posada, *Dña. Concepción Arenal y sus obras*, “Boletín de la Institución Libre de Enseñanza”, n. 475 y 476, 1899; A. Posada, *Autores y libros*, Valencia, F. Sempere y Cia, 1907, pp. 52-76; R. Salillas, *Inspiradores de Concepción Arenal*, Madrid, Reus, 1920 y M. de Campo Alange, *Concepción Arenal (1820-1893). Estudio biográfico documental*, Madrid, Revista de Occidente, 1973.